

Oíd del ave vigilante el canto
Que marca do la noche la mitad,
I anuncia al mundo el sacrificio santo,
Recuerdo de tan gran Natividad.

Del gallo alerta se repite el grito,
Que fué terrible acusacion después,
Que confundió al Apóstol que, contrito,
Regó con lloro de Jesús los pies.

Sonad en esa noche de bohanza,
En que al oriente la argentina luz
De una estrella, fué el rayo, de esperanza
Que un Dios con sangre nos ganó en su Cruz!

[Copiado].

Colejio Seminario de Popayan.

Ahora, que presenciamos en solemnes cértamenes públicos la exposicion de los conocimientos científicos i literarios de la juventud Bogotana; ahora, que los padres de esa juventud estudiosa van a rendir un homenaje de agradecimiento a los ilustrados directores de establecimientos de educacion, porque miran su consagracion tan digna de los mayores elogios; hemos sabido tambien la reciente apertura del Seminario Conciliar de Popayan: edificio hermoso, que ha sufrido tantas vicisitudes i sobre el cual tendió su mano asoladora la vandálica revolucion del 17 de abril, dejándolo en una ruina casi completa. Amantes entusiastas de la juventud i deseando ardentemente el desarrollo de la educacion i el sostenimiento de aquellos establecimientos, nos apresuramos a congratularnos con los ilustrados Payaneses por la fortuna que acaban de conseguir.

El Illmo. señor Obispo Dr. Torres, ese ciudadano sábio i patriota, animado por el mas ferviente deseo de restablecer i rejenar la instruccion pública en su diócesis persuadido de que sin una educacion cristiana i sólida, no puede levantarse una generacion que reproduzca aquella multitud de hombres ilustres, que con sus hechos i su saber ilustraron en tiempos mas gloriosos a Popayan, i a toda la República; persuadido de que sin una juventud ilustrada no puede haber sociedad; trabajó con un ahinco incomparable; a costa de mil sacrificios rehizo el edificio arruinado por la barbarie de los revolucionarios, i el día 29 del pasado octubre instaló comodamente en él a ciento cincuenta alumnos. ¡Honor al Prelado, que ha sabido tan bien comprender su ministerio de Obispo católico, i que abriendo un Santuario a las ciencias, ofrece a la patria para lo futuro, vigorosos atletas en la lucha de la civilizacion i los principios salvadores! Reconocemos con placer en este eminente i venerable ciudadano, el mismo espíritu de accion i de enerjia, que ha animado siempre a los Obispos i al clero todo de la Francia, a ese clero el mas piadoso i el mas ilustrado del mundo, que en todos tiempos ha sido el apoyo firme i sólido de la educacion, i que en todos tiempos ha alado al mundo hombres prodijiosos en todos los ramos del saber humano. ¡No nos será permitido esperar, que de los muros arruinados que acaba de refaccionar el Illmo. Sr. Dr. Torres, veamos surgir una juventud digna de nuestra patria i de los tiempos actuales! Si, lo esperamos, i lo esperan los habitantes de aquella provincia, que han celebrado la apertura de dicho Colejio como un acontecimiento fausto, i como el anuncio de mejores dias.

Tenemos a la vista una hoja suelta impresa en Popayan i por ella vemos llenos de complacencia, que no se olvidan allí los patrióticos esfuerzos del señor Torres. Deseáramos trascribirla íntegra; mas, en obsequio de la brevedad, nos contentaremos con insertar la descripcion de la funcion que tuvo lugar en aquel dia.

A las once de la mañana entró en la Iglesia Catedral el Illmo. señor Obispo acompañado del Cabildo eclesiástico i de los alumnos internos del Seminario: a esa hora estaban en la Iglesia la Lejislatura, el Gobernador de la provincia, el cabildo parroquial i un escogido concurso especialmente del bello sexo que tanta se interesa por la educacion de los niños. Inmediatamente se vistió el Illmo. señor Obispo de medio pontifical; i tomando un asiento en el centro del presbiterio, hizo un discurso, lleno de esas grandes ideas naturales de su jénio i de la sabiduria que le es propia. El Reverendo Prelado demostró en términos claros i precisos la necesidad que

tenia el hombre de ilustrarse; i encadenando las ventajas que obtenia en diversos ramos de instruccion, empezó desde el idioma i concluyó en el conocimiento que podia alcanzar acerca de Dios. Acabado este discurso pronunció el suyo el señor Rector del seminario, presbítero Felipe S. López. El señor Rector hizo serias reflexiones acerca de la responsabilidad que caía sobre él, como jefe del establecimiento, i ofreciendo al Prelado corresponder a su confianza, haciendo por su parte los esfuerzos posibles para desempeñar cumplidamente su encargo, acabó implorando los auxilios del Cielo en su favor. Su lenguaje puro i lleno de humildad, penetró en el corazon de los oyentes en términos de no esquivarse las lágrimas aun del que no tenia un hijo que poner bajo tan sábia direccion. Siguió a este discurso el del señor Dr. presbítero Nicolas Urrutia, catedrático de teología dogmática, lleno de amor i de esperanza en el porvenir de la juventud. Los señores Gobernador i Presidente de la Lejislatura de la provincia dijeron tambien sus discursos, felicitando a los hijos de Popayan por los bienes que debian esperarse de un plantel de educacion en el que la prudencia, la ciencia i la experiencia serian los principales directores.

“Abierto el seminario al otro dia de su instalacion, tiene las enseñanzas siguientes. De lectura, escritura doctrina cristiana, jeografía descriptiva i otros conocimientos de la enseñanza primaria. Se han abierto las aulas en que se darán en el año lecciones de aritmética, álgebra i teneduría de libros; de lójica, sicología, teodicea i moral, de jeografía universal i cosmografía i de teología dogmática; creamos ver dentro de pocos dias en ejercicio la enseñanza de dibujo, dirigida por el Reverendo Prelado, de música i canto; i confiamos que en los años siguientes se extenderán las lecciones a otros ramos. ¡El cielo nos dé paz para conseguir lo que deseamos!

Como los padres de familia ausentes quieren alguna vez saber quienes son los superiores i catedráticos de sus hijos, nos tomamos la confianza de nombrarlos.

Es Rector, el presbítero señor Felipe S. López.
Vicerector el presbítero señor Federico Arboleda.
Preceptor de primeras letras el señor Manuel M. Luna.
Catedrático de Matemáticas el señor Rafael Iruriza.
Idem. de Sicología, Teodicea etc. el presbítero José Salazar i Andrade.

Idem. de Jeografía universal el señor Serjio Arboleda.
Idem. de Frances el señor Joaquín Valencia.
Idem. de Gramática latina i española, el señor Cárloss Basto.

Idem. de Teología dogmática el señor presbítero Nicola Urrutia.”

En la insercion de los nombres de los señores que van a dirigir aquel colejio creamos haber hecho el mas cumplido elogio del establecimiento; pues todos son hombres bien conocidos en la República por sus talentos i aptitudes para la difícil tarea de dirigir la juventud.

Pronto tendremos nosotros reorganizados el Seminario conciliar de Bogotá, el colejio nacional de San Bartolomé, i mejorados considerablemente los varios establecimientos de la capital. ¡Qué se levanten en toda la República nuevos planteles de educacion sólida, de educacion basada en el catolicismo, i entónces podremos decir con tanto placer como certeza: nuestra patria progresa.

Bogotá noviembre 26 de 1855. J. J. B.

Manifestacion.

Crejendo ser muy justo satisfacer a las personas con quienes estoy ligado ya con un parentesco inmediato, ya tambien con vinculos sociales que obligan mi consideracion i mi respeto, debo manifestar que hace mas de dos años que me retiré de hecho de la sociedad masónica, por considerarla prohibida por la Sede Apostólica la cual respeto como Cristiano, Apostólico, Romano. A dicha sociedad pertenezco en aquel tiempo en que se olvida el hombre por algunos momentos del mal que se acarrea cuando no acata las creencias que profesó desde el bautismo. Yo he sufrido esos resultados ciertamente; pero no siendo justo el que los sufra mas, hago por tanto saber, que no pertenezco en nada a la masoneria, tanto por ser fiel i consecuente con la Religion Católica que es la que profeso, como porque así quedarán satisfechas las personas que he mencionado, i el público en jeneral.

Bogotá 13 de Diciembre de 1855.

FRANCISCO BARRERA.

Registrado 7 de Diciembre 1855
 42 (186) 21 Diciembre 1855
 2124

661